

Discurso entrega de diplomas 2 de diciembre del 2015

SR. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
SRA. VICERRECTORA
AUTORIDADES ACADÉMICAS
SEÑORAS Y SEÑORES

En primer lugar, me gustaría felicitar a mis compañeros aquí presentes que, como yo, el pasado 9 de junio eran un manojo de nervios en esta universidad, conscientes de lo que significaba esa prueba para nuestro futuro. Un mes más tarde recibíamos la mejor noticia, habíamos logrado nuestro objetivo y habíamos sentado la base de nuestra vida profesional. Atrás quedaban horas y horas de esfuerzo y dedicación que, finalmente, dieron su fruto. Por todo esto que hay detrás de este examen, creo necesario agradecer este reconocimiento a la Universidad Complutense de Madrid. Es un orgullo, y creo que hablo por todos nosotros, ser partícipes de este acto.

Me gustaría recalcar la importancia de los apoyos que todos hemos recibido para poder estar hoy aquí. Por mi parte, debo agradecer a mis padres la educación y el apoyo que me han dado. Para mí han sido siempre un ejemplo a seguir de constancia y de cómo se pueden superar siempre las adversidades apoyándose en los que más te quieren. Agradecimiento extensible, por supuesto, al resto de mi familia, especialmente a mi hermano, al que deseo que el año que viene pueda formar parte de este acto, a mis amigos, y a todos esos profesores del Colegio Jesús Maestro, que no solo han contribuido a formarme académicamente, sino también como persona.

Estar hoy aquí significa para todos que hemos cumplido un sueño: haber logrado entrar en la carrera que queríamos. Hace tan solo un año, entre tantos exámenes y tan poco tiempo para pensar, inmersos en la ajetreada agenda del estudiante de segundo, esta era la luz que podíamos visualizar al final del túnel. Esta era la meta de tanto esfuerzo. Hoy, por fin, podemos decir orgullosos que llevamos casi tres meses formando parte de la vida universitaria justo donde queríamos. Todo esto de lo que estoy hablando parece lejano ahora que estamos en esta nueva etapa de nuestra vida. Frente a nosotros queda un largo camino por recorrer, que no podría haber empezado de mejor manera, pero del que sabemos que al fin y al cabo, esto es solo el comienzo.

En esta nueva etapa ya hemos podido comprobar que se nos sigue exigiendo lo mismo o incluso más que antes. Poco a poco, nos vamos dando cuenta de que no nos van a regalar nada. Lo importante ahora es no perder la ilusión con la que pisamos por primera vez las clases de la universidad. En este último año y medio he tenido la enorme suerte de haber trabajado con niños como entrenador de fútbol y os puedo asegurar que se aprende mucho de ellos. Las ganas de mejorar y la ilusión que veo cada día en sus ojos son cosas que no deberíamos perder nunca. Los niños sueñan con llegar lejos, no ponen límites a sus descabellados objetivos y disfrutan esforzándose por ser mejores. A medida que crecemos, la vida nos va enseñando otras

posibilidades y tristemente, a veces vamos perdiendo esa capacidad de soñar. Creo que hoy la mayoría estamos aquí persiguiendo nuestro objetivo, sin haber desistido en nuestro empeño de ser médicos, ingenieros, arquitectos, abogados o cualquier otra opción que nos hayamos propuesto. Os invito a que sigamos persiguiéndolo con las mismas ganas con las que veo a mis niños correr a por cada balón o venir a cada entrenamiento. Hemos demostrado que somos capaces de conseguir lo que nos proponemos y con el mismo esfuerzo y dedicación, seremos capaces de llegar a lograr estos sueños.

Quizá pueda parecer que la situación actual no invita al optimismo y sin embargo, prefiero verlo como una oportunidad para cambiar las cosas, como un reto más que debemos asumir. Somos la generación que está llamada a cambiar la realidad de nuestro mundo y para ello, debemos trabajar con la misma constancia que hemos demostrado hasta el momento, sin perder las ganas de hacer las cosas bien. Es necesario tener en cuenta que este cambio no puede venir de uno solo ni de unos cuantos, sino de toda una generación trabajando juntos, con unos valores que vayan más allá de lo estrictamente profesional o económico y que esté dispuesta a comprometerse con la sociedad para aportar lo mejor de cada uno.

Quiero terminar con una pequeña reflexión:

Gabriel García Márquez dijo “La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”. Os animo a vivir una vida digna de recordar, en la que seamos capaces de disfrutar de cada momento, añadiendo recuerdos inolvidables, como puede ser este mismo. Y que cuando volvamos la vista atrás podamos estar orgullosos de lo que hemos hecho y nunca tengamos que arrepentirnos de no haber puesto todo nuestro esfuerzo en lo que hagamos.

Muchas gracias.